

15 de diciembre

## BEATO BUENAVENTURA DE PISTOYA, SACERDOTE O.S.M.

### Memoria opcional

*Buenaventura nació en Pistoya hacia el año de 1250. Impulsado por las palabras y el ejemplo de san Felipe Benicio a vivir una vida más santa, ingresó en la Orden de los Siervos y fue ordenado sacerdote. Como prior de varios conventos, manifestó excelentes dotes de sabiduría y de humanidad. Durante el priorato en Montepulciano recibió la profesión de santa Inés, nativa de aquella ciudad, y la asistió en la fundación de su monasterio. Buenaventura murió en Orvieto hacia el año 1315. Pío VII confirmó su culto en 1822. Su cuerpo se venera en Pistoya, en nuestra iglesia de la Anunciación.*



Del Común de santos y beatos O.S.M.

### Oficio de lectura

#### SEGUNDA LECTURA

Del libro «Sobre los deberes de los ministros» de san Ambrosio, obispo

(Libro III, 131-135: PL 16 [ed. 1880] 191-193)

*Cristo nos dio el modelo de amistad que debemos imitar*

Hijos míos, procurad conservar la amistad con los hermanos, porque es una de las cosas más bellas de este mundo. Es, en efecto, un gran consuelo tener a alguien a quien abrir el corazón, a quien comunicar nuestras intimidades, a quien confiar nuestros secretos; disponer de una persona leal que comparta nuestra alegría en la prosperidad, que sufra con nosotros en la adversidad, que nos anime en la persecución. ¡Qué buenos amigos eran aquellos jóvenes hebreos, que ni la llama del horno ardiente fue capaz de suprimir el amor que los unía! (*Dn* 3,8-23). Con razón dice David: Saúl y Jonatán, mis amigos queridos: ni vida ni muerte los pudo separar (*2Sm* 1,23).

La amistad es provechosa porque no destruye la fe, ya que el que no tiene fe en Dios no puede ser amigo de un hombre. La amistad favorece la piedad, enseña la igualdad; ella hace que el superior se ponga al mismo nivel que el súbdito, y viceversa. Porque donde hay diversidad de situación es imposible la amistad, y por esto deben los amigos buscar la mutua convergencia. Si las circunstancias lo exigen, no ha de faltar autoridad al inferior, ni humildad al superior. Éste ha de escuchar al otro de igual a igual, y aquél ha de avisarlo y reprenderlo en plan de amigo, no por afán de jactancia, sino a impulsos de su caridad.

Ni el aviso ha de hacerse con aspereza, ni la represión con afrenta; la amistad, igual debe evitar la adulación como la arrogancia. Con el amigo debes tener una comunión de amor, debes asociar y unir tu corazón al suyo, y de tal modo debes integrarte en él, como si de los dos quisieras hacer uno solo, confiándote enteramente a él, sin temer nada de él, sin pedirle, movido por tu propio interés, nada que no sea honesto. La amistad, en efecto, no es una actitud interesada, sino algo lleno de belleza y gracia. La amistad es una virtud, no un negocio: no la engendra el dinero, sino la gracia; no se adquiere en pública subasta, sino por acuerdo mutuo y benévolo.

Finalmente, la amistad suele ser mejor entre los pobres que entre los ricos; y con frecuencia los ricos carecen de amigos; mientras que los pobres tienen en abundancia. Es porque donde hay adulación engañosa no puede haber verdadera amistad. Son muchos los que por lisonja procuran

complacer a los ricos, pero con el pobre nadie usa falsedad; con el pobre solo vale la sinceridad, en su amistad no cabe la envidia.

¿Qué hay más precioso que la amistad, que es común a los ángeles y a los hombres? Por eso dice el Señor Jesús: *Ganaos amigos con el dinero injusto, para que os reciban en las moradas eternas (Lc 16, 9)*. El mismo Dios, de siervos nos convierte en amigos, como dice él mismo: *Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando (Jn 15, 14)*. Él nos dio el modelo de amistad que debemos imitar, y que consiste en hacer la voluntad del amigo, en confiarle todos los secretos del corazón, y en conocer, a su vez, los suyos. Abrámosle nuestro interior, y que él nos abra el suyo. *A vosotros os llamo amigos dice el Señor, porque todo lo que he oído a mi padre os lo he dado a conocer (Jn 15, 15)*.

El amigo, si es verdadero, no oculta nada: descubre su interior, tal como el Señor Jesús descubriría los misterios del Padre.

## RESPONSORIO

*Sir 6, 16. 15*

**R/.** El amigo fiel es remedio de vida; \* Los que temen al Señor le encontrarán.

**V/.** Nada vale tanto como un amigo fiel, no hay peso que mida su valor.

**R/.** Los que temen al Señor le encontraran.

O bien:

*Nunca hizo o dijo nada que no fuera agradable a Dios y provechoso a los hombres*

Buenaventura nació en la ciudad de Pistoia a mediados del siglo XIII. Según la tradición, las circunstancias en que ingresó en la Orden de los Siervos de María fueron estas: el año 1276, cuando tenía lugar el capítulo general en Pistoia, el bienaventurado padre san Felipe, viendo que los habitantes de aquella ciudad estaban divididos entre sí por fuertes discordias y rivalidades, los exhortó públicamente a que se reconciliaran con Dios y entre ellos. Cierta jóvenes, jefe de la facción de los gibelinos, movido a penitencia por las palabras del hombre de Dios, pidió al bienaventurado Felipe que lo admitiera en la Orden. Habiéndolo obtenido, se le impuso el nombre de Buenaventura, por expreso deseo suyo. Así lo refiere fray Miguel Poccianti en su obra titulada *Crónica de la Orden de la bienaventurada Virgen María*, en el cual dice textualmente\_ “Muchos, conmovidos por las palabras del bienaventurado Felipe, se reconciliaron con el Señor, repartieron sus bienes entre los pobres, dejaron a sus padres y tomaron por padre a Felipe, bajo cuya bandera determinaron servir a la Virgen en la pobreza Entre ellos s hallaba un cierto jefe de la facción de los gibelinos, el cual, al terminar el sermón, acudió en seguida san Felipe, le pidió humildemente ser recibido en la Orden de los Siervos, con el propósito de hacer; con la ayuda de Dios, penitencia de sus pecados. El bondadoso padre accedió a la petición de aquel hombre, tan cruel hasta entonces, y le mandó que antes pidiera perdón a cada uno de sus enemigos y le impuso la obligación de restituir cuatro veces más a los que hubiera defraudado. Después de que se hubo sometido de buen a gana, con gran admiración de todos, a este precepto evangélico, finalmente, guardadas las debidas diligencias, paso a formar parte de la Orden de los Siervos”.

No obstante el autor de la *Crónica* no indique en qué fuentes se basa su narración, ya que tenía la costumbre de amplificar los hechos que narraba, los historiadores de la Orden, incluso los más recientes, admiten su veracidad y opinan que la “conversión de Buenaventura”, como llaman, tiene mucho de verídico.

San Felipe tuvo con él un trato familiar y, cuando el año 1285 acudió a Perusa donde entonces residía el papa Martín IV, para tratar con él de la continuidad y aprobación de nuestra Orden, quiso que fray Buenaventura lo acompañara.

En los años que siguieron, fray Buenaventura, que se había mostrado hombre previsor y prudente, ejerció el cargo de prior en los conventos de Bolonia y de Pistoia, y gobernó por algunos

años la provincia romana. Es digno de especial recuerdo el tiempo e que fue prior del convento de Montepulciano no solo por el gran número de hombres y mujeres que acudía a escuchar sus sermones, muchos de los cuales recibieron de sus manos el habito de la Orden, sino también porque en el año 1306, por delegación del obispo de Arezzo, Hildebrando, colocó la primera piedra de la iglesia erigida en honor de santa María por santa Inés, originaria de aquella ciudad; dirigió la edificación del monasterio, hizo entrega del velo a Inés y seis hermanas, y recibió su profesión bajo la regla de san Agustín. Confirmó la elección de Inés como abadesa y la ayudó con sus consejos en la dirección del monasterio.

Murió en Orvieto hacia el año 1315, y al poco tiempo comenzó a esparcirse la fama de sus milagros. El papa Pío VII aprobó su culto en 1833. En el año 1915, al cumplirse el sexto centenario de su muerte, el cuerpo del beato Buenaventura fue trasladado a Pistoia, en donde es venerado en la iglesia de los Siervos.

## RESPONSORIO

*cf. Prov 4, 6b; 14, 33a; Rom 8, 6*

**R/.** Ama la sabiduría, y te protegerá:\* En el corazón prudente habita la sabiduría.

**V/.** Los apetitos desordenados tienden a la muerte; el espíritu, en cambio, a la vida y a la paz.

**R/.** En el corazón prudente habita la sabiduría.

## ORACIÓN

Infunde, Señor, en nosotros el don del consejo y la virtud de la prudencia, que resplandecieron en el beato Buenaventura, padre solícito y guía espiritual de muchos hermanos y hermanas consagrados a tu divino servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.